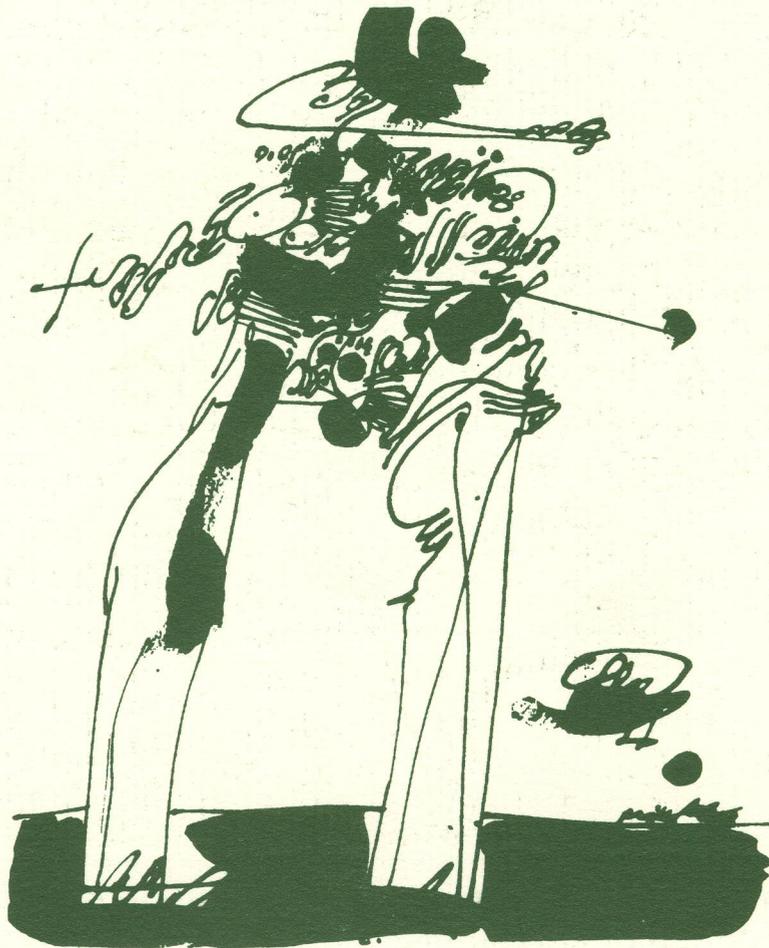


**GALERIA
EDURNE**



**MANUEL
MILLARES**

PINTURAS SOBRE PAPEL Y DIBUJOS

**BIG
75MIL
MIL
pin**

30 aniversario de la Galería Edurne
11 de Marzo de 1994



Cubierta: Neanderthalio, dibujo tinta, cartón. 30 x 27 cm.

A nuestras hijas, Alejandra, Marcela, Amaia,
Cinta, a nuestra nieta Azaria, y a nuestro
hijo Gabriel, que nos dejó en herencia su
impetuosa juventud.

G.N.P.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento 268702
N.º Copia 701845



Hoy 11 de marzo de 1994, la Galería Edurne cumple 30 años. Edurne en euskera, significa Nieve, y nos gustó que este concepto evocara el espacio físico y espiritual de nuestra idea de Galería. Las paredes del sótano de Villanueva 23 las "cincelamos" entre los dos, y cuando las terminamos de pintar de blanco, quedó una superficie desigual pues las paredes estaban construidas con ladrillo y piedra. Artistas y visitantes prodigaron elogios al singular espacio, pero el que mejor compensó nuestro trabajo fue Manolo Millares que exclamó el primer día que le conocimos ¡Esa pared podía firmarla yo!. Meses más tarde Millares exponía en la Galería sus "Tres artefactos al 25", más conocidos como "Artefactos para la paz", junto con unos trabajos de Alberto Greco y un "happening" del Grupo ZAJ. (18 de mayo de 1965)

El correr de los años y las modas sucesivas, no han erosionado el legado de Millares. Su grito frente a cualquier forma de injusticia sigue vigente. El glaciar del tiempo conserva en buen estado su discurso. "Todo es blanco y negro como la tensión entra la vida y la muerte", esta frase suya es tan rotunda como una cruz.

Millares ha quedado en nuestra Historia contemporánea como una fuerza viva y positiva. Su forma desgarrada que protesta contra la opresión, la hipocresía que permite los horrores de la guerra, el hambre, la pobreza, la incultura y cualquier forma de tiranía, no ha perdido actualidad, y si llegase el día en el que la luz de la razón y del amor vistiera al mundo de blanco resplandeciente, mas justificada estaría aún su obra por pertenecer a un tiempo en el que pocas eran las personas capaces de encontrar motivos de esperanza.

Preferimos citar estas reflexiones escritas por él en 1963 por considerarlas de utilidad, como si el tiempo se hubiese detenido:..."Sabemos que la condición existencial angustiosa de nuestro tiempo es provocada por un seísmo económico, político y social que surge al derribo de ciertas formas de vida inamovibles hasta ahora y asentados en la respetable resignación del sistema ptolomeico manejado por elegidos de la sangre.

Sabemos que el pensamiento y el arte contemporáneos están necesariamente mediatizados, y ante la disyuntiva de elegir entre las direcciones más encontradas que van desde el

oscurantismo teológico hasta la reivindicación más justa y en donde se dan de narices todas las demagogias y las encendidas soflamas que abogan por un supuesto estable y por un deseo de absoluto.

Sabemos que el eterno problema de la muerte presenta su nueva y repugnante amenaza en todas las esquinas desde la aparición del árbol nuclear y la fruta bacteriológica creando una constante pánica que repercute en todas las naciones y en la humanidad entera.

Nace así la inseguridad, el miedo, la salida de los bichos nocturnos. Y a la construcción cotidiana de la vida se le pega este fermento de la destrucción y temporalidad dramáticas.

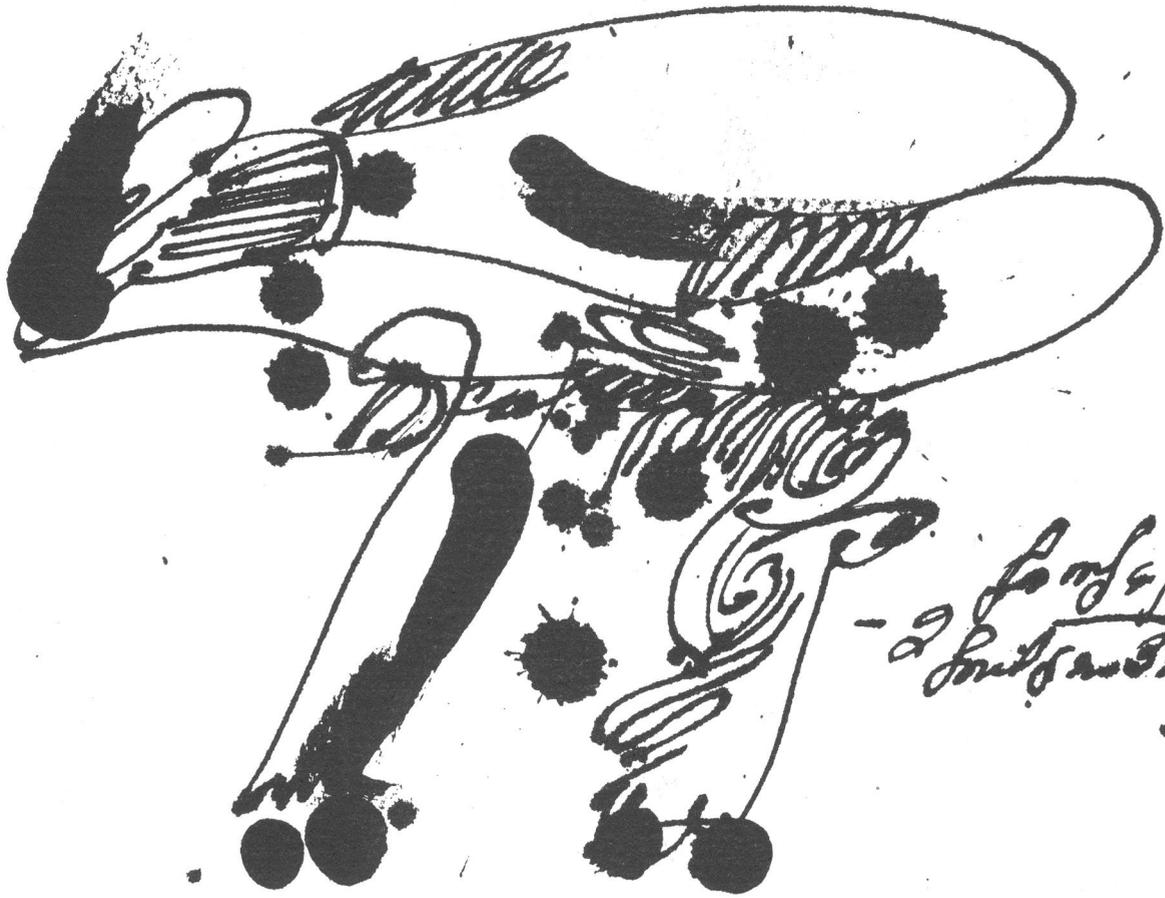
Los profundos surcos consecuentes al cataclismo de la guerra y de un mundo absurdo nos obligan a perder pie; de hecho un arte pulsador de una época destrozándose ha salido de los carriles seculares para despenarse aparatosamente en unas sombras de las que tal vez germinará el Logos y la luz deseados.

Pero el arte ahora -y es lo que aquí interesa- deviene testimonio de la realidad; y lo que aquí se ve -o se juzga- no es la moral del arte, ni de la forma, ni del artista; se ve y se juzga esa realidad misma donde asoma lo moral o lo inmoral de una sociedad donde se vive"...

Por experiencia propia podemos sentir el dolor de la muerte, y también por la misma causa comprender el significado de la esperanza.

¿Qué son 30 años? Para la edad del hombre es un largo período de tiempo, para la del universo, apenas un instante. Para nosotros un conocimiento que nos permite enfrentar el porvenir con renovada creatividad y una oportunidad para el agradecimiento a todas las personas que nos ayudaron a superar momentos difíciles, tanto económicos como emocionales, y sin cuya ayuda no hubiéramos podido celebrar este aniversario, ni podríamos seguir confiando en las que todavía nos faltan por conocer para continuar la evolución que sin duda nos aguarda.

Margarita de Lucas y Antonio de Navascués
11 de marzo de 1944



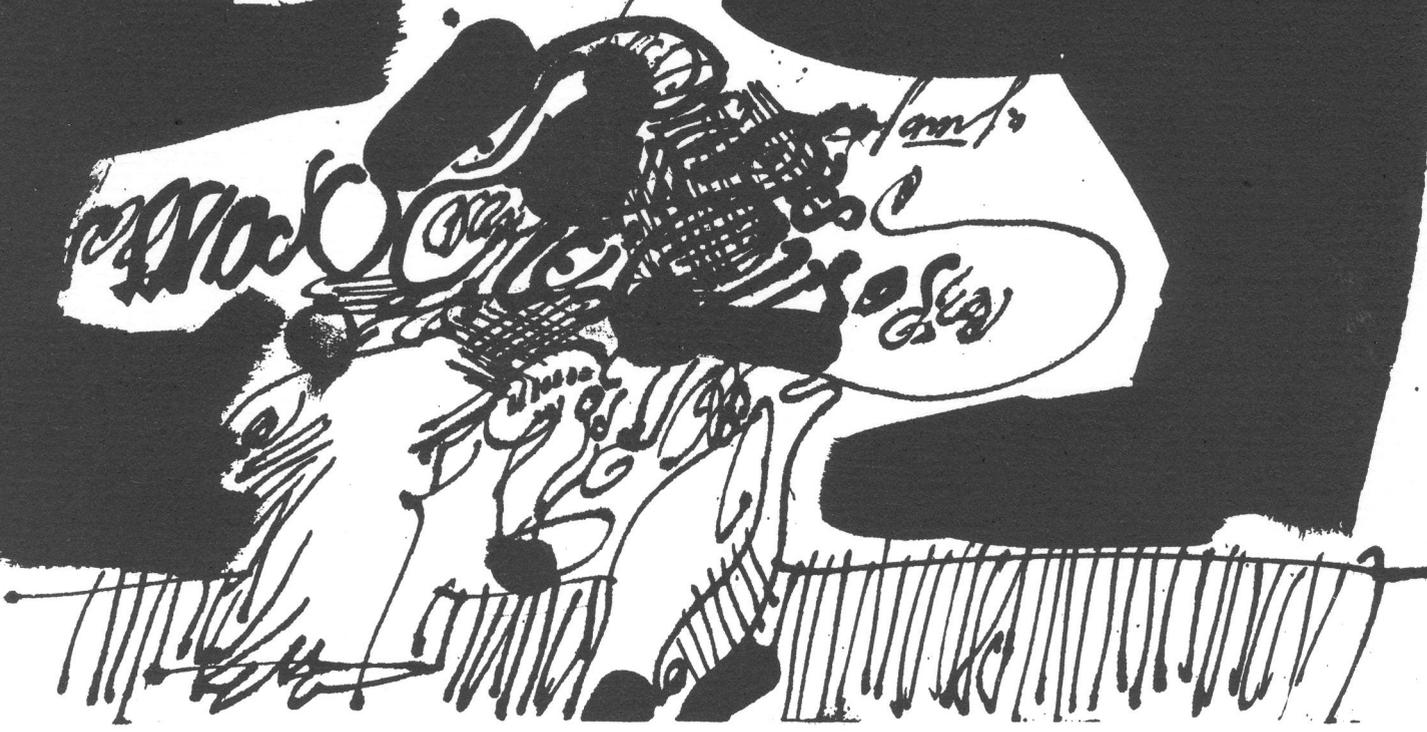
*Confession
- 2 Subscribers -*

M. M.



miércoles

Woch
am 13
Sag





DESTRUCCION-CONSTRUCCION EN MI PINTURA, Manuel Millares
Extractado de Acento Cultural, SEU, número 12-13.

..."No hablo aquí de un arte de salida en el sentido de un optimismo cómodo y peligroso.

Mis desgarrados trapos -para bien de la esperanza- tienen su callejón y su salida erigidos en barricada, como lo tienen igualmente -por fortuna para el arte- todos los artistas de hoy que miran más a la grama que a las nubes.

Y si hablo de un arte de explosión y de protesta, quiero decir de un modo apasionado de expresión que se destruye a sí mismo para construirse "ipso facto" de sus ruinas.

Hablo de una radiante herida de salud".

...

+

... the ... of ... of ... of ...
 ... of ... of ... of ...

20 21

...

FUERZA TUYA GENERAL la entraña dilatada ha convocado su viscera, y hacia dónde su rumbo con tu salto a la soledad, a la quiebra y a los murmullos sangrantes, de irte bien trazado con la línea humana, de arrebatarse las fuentes del sol y la tierra y volverlas cordillera, denso placer pintado tú mismo, hacia la arena, hacia el tiempo petrificado que se movió. Y eso, la difícil alegría de los túneles de las flores nubladas de simiente y corazón abstracto. Y eso, la oración, la materia que ora y desborda vómito y silencio. Fíjate. Silencio. Rompiste la ondulación también; haber torcido la sangre de los sueños que te quedaste vivos a la vuelta de un amanecer pictórico, en el mar de la isla, heredada tu roca con la fuerza.

Y empezar a creer que un alma se ahoga y no se ahoga intentando su luz, su agujero, su mancha caminante. El deseo, la grieta, la fiebre de ordenar la nada de este mundo siempre advenedizo con la idea; de tu lamer el fuego en el sitio de los vientres por su no metamorfosis condensada. Y gritar ciegamente que la materia tuya es, que sale de tu hilo de su canal de agua y esencia para enraizar génesis y violencias del pensamiento-amor. Colmenas vibrantes, subterráneo, constantes ramas que ya son tela y dominio; movimiento que se tomó a sí mismo vociferante, colores tres de un músculo que sólo dice estar viviendo, y suficiente es.

Y ¿cómo aniquilar tu pozo general pertrechado de la mejor tortura y lozanía del espíritu abierto y contemplado? Honestidad en ti troceada en carne viva de la mano, de la frente, y ojos. Todo ya abismo que inclinó tu obra camino de los sencillos mármoles, que es arte de vivir pegado a la entraña del vivir rompiendo.

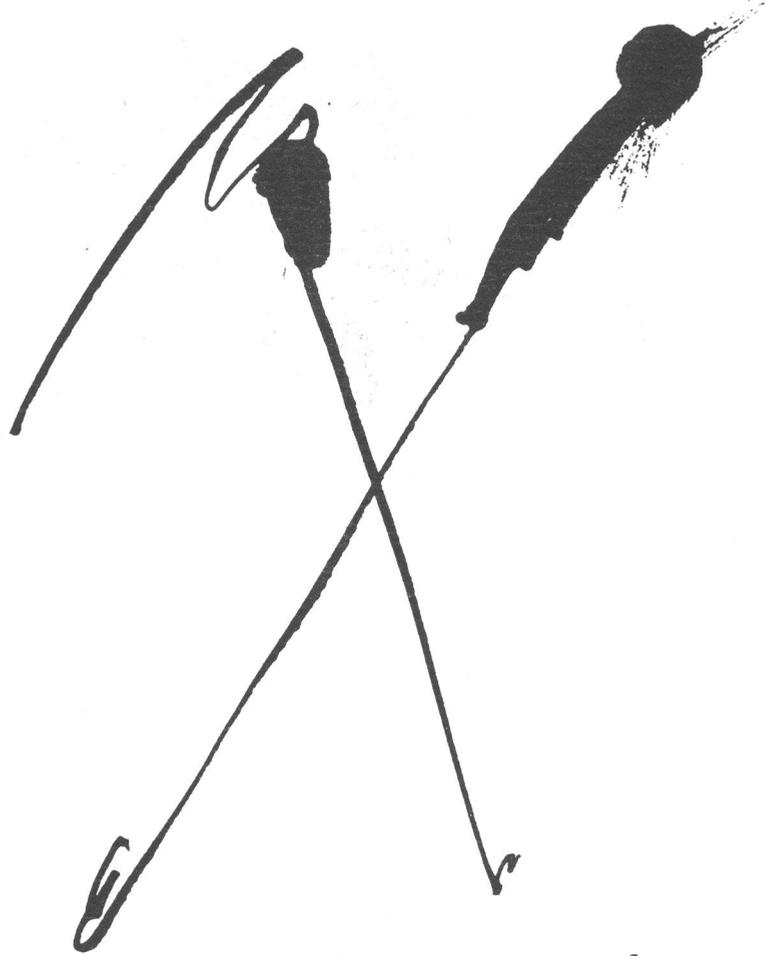
"Fuerza tuya general", poema de Pureza Canelo.
Del Catálogo MILLARES, Galería Edurne, 1974.



Handwritten text, likely a signature or a set of initials, written in a cursive style. The text is partially obscured by a large bracket on the left side of the page.

Small handwritten text on the left side, possibly a name or a date, written in a cursive style.

Large handwritten signature or name at the bottom of the page, written in a cursive style.



Handwritten text in cursive script, possibly a signature or a short message. The text is partially obscured by a large black ink blot.

Handwritten text in cursive script, possibly a signature or a short message. The text is partially obscured by a large black ink blot.

Handwritten signature or name in cursive script, possibly 'John' or 'John' followed by a surname. The text is partially obscured by a large black ink blot.

EN POS DE SU LUZ , Juan Manuel Bonet
Del Catálogo MILLARES, La Caja, Córdoba, 1993

..."En el difícil Madrid de mediados de los años cincuenta, y en paralelo con las primeras arpilleras, que representan la culminación del proceso de búsqueda de una pureza y esencialidad primitivas inaugurado en 1951 por las Pictografías canarias, nos encontramos con una serie de papeles -por ejemplo los incluidos en la muestra del Ateneo, de 1957- en que está clara la trama constructiva de aquellas destrucciones, aquella paradójica ecuación de Millares, probablemente aprendida de Miró, y tan bien explicada por él mismo en su texto "Destrucción-construcción en mi pintura".

La pintura, y muy especialmente, por su dimensión más íntima, la pintura sobre papel, tiene en Millares algo de espejo, un stendhaliano "espejo a lo largo del camino", en el que contemplar la marcha del mundo, del hombre en él, de él mismo como hombre, solitario, solidario, en el mundo.

Ya en los sesenta, los papeles, al igual que las arpilleras son espejo, antes que nada, de la muerte. Escribió el pintor, en un texto especialmente convulso, sobre "la española muerte" saludada por él desde "el camastro pavoroso de los pinchos". En otro lugar alude, como premonitoriamente, a "esa muerte lenta que nos corre por las venas tan aprisa". En la obra de este artista que iba a desaparecer en su primera madurez, cuántos funerales, cuántos enterramientos, cuántos sepulcros, cuántos sarcófagos, cuánto pudridero escurialense; y qué obsesivo, el mismo lo subrayó siempre, y José-Augusto França lo recalca en su monografía, el recuerdo de las momias cosidas y recosidas del Museo Canario, contempladas en la adolescencia, y de las que nunca pudo alejarse, por lejos que estuviera de su isla natal.

Espejo del destino humano en este siglo de siglas, de campos de concentración, de gulags, es el homúnculo, un concepto y una imagen que ya antes de finales de los años cincuenta -el texto en Papeles de Son Armadans es de 1959- ocupa un lugar central en el pensamiento de Millares. Cuerpo mutilado, torturado, negado, patéticamente frágil, y, a pesar de todo, en pie. Cuerpo universal, contemplado con rabia y también con piedad por un pintor español de la posguerra que sabía que el dolor no tiene patria.



El negro, el gris aguado, el rojo y el rosa, el blanco crudo del propio soporte: a esta gama cromática se reducen las impresionantes pinturas sobre papel de Millares de los años sesenta. De todos estos colores, el más presente siempre aquí, el más cargado de intención y de intensidad, es el negro. La negrura como clima moral: algo que ha tentado a muchos de los mejores creadores españoles, y especialmente a muchos de los integrados en la generación doliente que nació al arte, o a las letras, en la última posguerra.

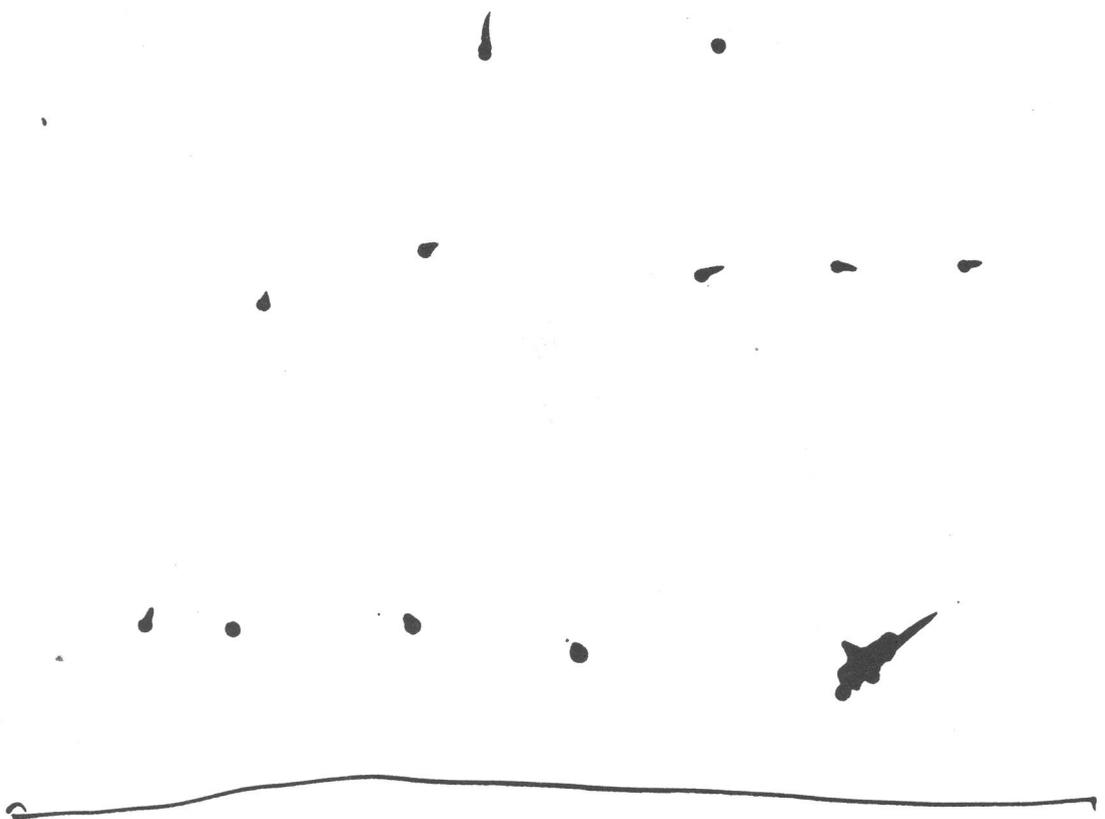
El negro, muro opaco unas veces, y otras más aguado. Por momentos, incluso, una fluidez motherwelliana, o un eco de las calcomanías de Oscar Dominguez, el autor de la Cueva de guanches, el gran nombre, en pintura, de la generación canaria inmediatamente anterior a la de Millares, y alguien muy presente para éste a través de la amistad y de la conversación con Maud y con Eduardo Westerdahl. Automatismos, caligrafías: explícitamente un homenaje a Pollock, otro a Mathieu, pronto olvidado. Esgrafiados, que arañan el negro, que llegan hasta el blanco del papel.

El descubrimiento de una escritura personal, la subjetividad como razón de ser de la pintura.

Esa escritura del pintor, en el marco generacional no solo español, sino también internacional. Es la época, sí, de Pollock o de Mathieu, pero también la de Wols, alemán de París, continuador de la línea de Klee; la de Michaux, con el cual durante un tiempo Millares compartió galerista en la persona de Daniel Cordier; la de Dubuffet, del que poseía precisamente una pintura sobre papel; la de Fontana y sus incisiones; la de Burri y sus cosidos; la de Tobey; la de Alechinsky, tan amigo, como lo sería Millares, de las rúbricas de antaño; la de Motherwell -sus Samurais- con el que en alguna ocasión he comparado a Millares sobre papel... Pintores todos que tienen en el papel un terreno de experimentación privilegiado, y en algunos casos exclusivo. (Y a la vez, como bien dijeron varios de los ponentes en un reciente curso millaresco en el CAAM de las Palmas, la imposibilidad del denominador común; en el caso de Millares, la singularidad de su voz, su irreductibilidad, su auténtica otredad, al lado de la cual el arte de muchos de los agrupados por Michel Tapié bajo esa bandera, parece un juego formal, tanta es la fuerza de esta obra).

"Del erotismo -escribe Georges Bataille en su libro homónimo-, es posible decir que es la aprobación de la vida hasta en la muerte". Espejo del sexo son también, frente a la pudibundez

reinante, frente a los distingos cursis entre pornografía y erotismo tan del gusto siempre de los censores, algunos de los más fulgurantes papeles de Millares de los años sesenta. Representación explícita, con pelos y señales, de los órganos sexuales de la mujer y del hombre, en dos de los más conocidos: Eva, -ese nombre le había puesto unos años antes a su primera hija-, y Adán.
...



discriminación
de la mujer
y del hombre

11/10/62

**Nuestro agradecimiento
a Elvireta Escobio por
su colaboración**

**Editado con motivo de la
celebración del 30 aniversario
de la apertura de la
Galería Edurne, ocurrida
el 11 de marzo de 1964**

ULPGC.Biblioteca Universitaria



701845

BIG 75MIL MIL pin



